

WITTGENSTEIN Y EL FISCALISMO

RUDOLF HALLER

UNIVERSIDAD DE KARL-FRANZENS
GRAZ, AUSTRIA

Si se la toma aisladamente, la pregunta ‘¿era Wittgenstein fiscalista?’ es solamente otra pregunta extraña respecto a Wittgenstein. ¿Por qué habría de plantearse? ¿Por qué asociar a Wittgenstein con una tesis que limita el discurso científico significativo a proposiciones que contienen términos esencialmente físicos y a aquellas proposiciones que pueden ya sea traducirse a un lenguaje fiscalista o reducirse a él? ¿Era Wittgenstein fiscalista? ¿Sí o no? Y si la respuesta es sí, ¿cómo debe tomarse tal respuesta? ¿Nos ayudaría a comprender un poco mejor la obra de Wittgenstein el encontrar una respuesta razonable a estas preguntas?

Quizá resultaría conveniente empezar con algún tipo de explicación sobre el surgimiento de la controversia sobre el fiscalismo y por qué se relacionó con el cambio radical de Wittgenstein a principios de los años treinta. Me refiero al periodo durante el cual Wittgenstein —tras haber vuelto a la filosofía propiamente dicha— estuvo en contacto directo con los filósofos del Círculo de Viena, especialmente con Schlick y Waismann.

El mismo año en que Wittgenstein reinició su labor filosófica se publicó el famoso panfleto “Wissenschaftliche Weltauffassung: Der Wiener Kreis” y se hizo saber a la república de filósofos que el reino de la metafísica había terminado y que la nueva filosofía utilizaría el análisis lógico como medio para aclarar cuestiones filosóficas y sus respuestas propuestas, de manera tal que no hubiera cabida en ellas para los aparentemente infinitos problemas metafísicos. La filosofía —según este nuevo punto de vista— había perdido su posición exclusiva. Para ellos existe solamente una ciencia: la ciencia unificada, y nada más arriba o debajo de ella. Este punto de vista, por cierto, no iba de acuerdo con lo que Wittgenstein mismo había dicho en el *Tractatus*.

La obra de Carnap, *Logical Structure of the World* (1928), estableció un modelo para una teoría de la constitución (del mundo) en forma de una “reconstrucción racional de los conceptos de todos los campos del conocimiento con base en conceptos que se refieren a lo inmediatamente dado”,¹ que es el

¹ R. Carnap, *The Logical Structure of the World*, trad. de R. A. George, Berkeley, 1969.

mundo de la experiencia inmediata. Y la reconstrucción se refería a una reedificación de los viejos conceptos a partir de los recientemente construidos, reedificados de manera que resultaran tan claros y exactos como fuese posible y que encajaran dentro del patrón general del sistema de la ciencia unificada.

Como es bien sabido, Carnap, en ésta su principal obra del periodo vienés, eligió las experiencias elementales como elementos básicos y bajo ellas seleccionó la ‘memoria de la similaridad’ (*Ähnlichkeitserinnerung*) como el elemento utilizado para iniciar la enorme tarea de reestructurar —por lo menos en principio— todos los conceptos necesarios para describir el mundo. La lógica de Frege-Russell contenía el aparato para ilustrar sus relaciones y sus propiedades estructurales.

El punto de vista solipsístico que determinó la perspectiva epistémica, así como la base para este sistema estructural, sin embargo, no se consideró como el único posible. Puesto que —como lo dijo Carnap— depende de la decisión si la forma del sistema “requiere una construcción de los objetos psicológicos a partir de los objetos físicos, o viceversa”.² Puesto que Carnap los considera mutuamente reducibles, ambas estrategias parecían viables. En realidad, en el § 62 de *The Logical Structure of the World*, Carnap considera incluso tres formas en las cuales el sistema de construcción buscado podría estructurarse sobre una base física: en primer lugar, sobre los electrones y sus relaciones espaciales y temporales; en segundo lugar, sobre los puntos de espacio-tiempo del continuo tetradimensional del espacio-tiempo y su ubicación relativa en el continuo como relaciones; en tercer lugar, sobre puntos del mundo como elementos de “líneas del mundo” de puntos físicos con las relaciones de coincidencia y orden local del tiempo. Puesto que Wittgenstein, en el *Tractatus*, ha dejado abierta la pregunta sobre el estado de los objetos simples, una interpretación *fisicalista* directa de ellos seguramente partiría de una de las tres opciones que listó Carnap en el *Aufbau* como posibles candidatos para la base física del sistema de construcción. Pero éstas eran solamente opciones referentes a la forma limitada de la física tomada por sí misma. Nuevas subopciones surgen cuando Carnap menciona también dos maneras en las cuales los *objetos psicológicos* podrían *reducirse* a objetos físicos como bases.

En primer lugar, Carnap declara que puesto que existe una fuerte correlación entre los procesos psíquicos y físicos, de manera tal que a cada propiedad de un proceso físico le corresponde alguna propiedad de un proceso cerebral, se puede inferir “que en principio resulta posible reducir todos los objetos psicológicos a objetos físicos”.³

Prefacio a la segunda edición (1961). [Versión castellana: *La construcción lógica del mundo*, trad. de Laura Mues, Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM, México, 1988.]

² R. Carnap, *The Logical Structure of the World*, § 62, § 58.

³ R. Carnap, *The Logical Structure of the World*, § 57.

El segundo método nos lleva por medio de una combinación de lo que Carnap llamó la relación de 'expresión' (*Ausdrucksbeziehung*) y la 'relación informativa' (*Angabebeziehung*) con ciertos objetos especiales de tipo físico. Estas relaciones se mantienen "entre un movimiento corporal y un proceso psicológico, siempre y cuando dicho movimiento indique a través del habla, la escritura o algún otro tipo de señal, la existencia y la propiedad del proceso psíquico." Puesto que los movimientos expresivos —"*Ausdrucksbewegungen*", como los llama Carnap— son los únicos indicadores con que contamos para reconocer los estados internos de otras personas, cualquier afirmación sobre un objeto psicológico puede transformarse en afirmaciones sobre dichos movimientos como sus criterios externos. Carnap considera que ésta es la razón por la cual todos los objetos psicológicos pueden reducirse a movimientos expresivos físicos ("*Ausdrucksbewegungen*").

Como sabemos, Carnap prefería el solipsismo metodológico, lo cual significa que prefería tomar objetos autopsicológicos como base para su sistema de construcción. Su argumento en este caso consistía en señalar que con el fin de seguir un orden epistémico, la base más firme es la que se da en la experiencia, incluso si no existe ningún sujeto identificable para el cual se da lo que se da. Como dijo él mismo: "la egocentricidad (*Ich-Bezogenheit*) no es una propiedad original de los elementos básicos".⁴

En 1961, Carnap confesó que ya no elegiría como básicas las experiencias elementales, "sino algo similar a los elementos de Mach".⁵ Probablemente se dio cuenta de las enormes ventajas de los elementos machianos como interpretables igualmente como objetos psíquicos o físicos. Sin embargo, esta última etapa del desarrollo de Carnap no nos es pertinente en este caso.

Sólo debo mencionar el periodo cuando Neurath expresó de la forma más energética la idea de una ciencia unificada, es decir, ya en el manifiesto de 1929 y antes. De 1931 en adelante, Neurath llamó "fiscalismo" a su visión básica. En el prefacio a *Empirical Sociology* (no incluido, por cierto, en la traducción de esta obra al inglés en 1973) caracteriza al fiscalismo también como una ciencia unificada *sobre una base materialista*, señalando el hecho, si es que es un hecho, de que el fiscalismo se preocupa solamente por los objetos materiales, objetos que en principio son observables. Pero Neurath subraya que suscribirse a la tesis del fiscalismo no lo obliga a uno a un punto de vista especial respecto a la forma en que se hace la física. Sólo lo compromete al punto de vista de que existe únicamente un tipo de objetos ("*daß es nur eine Art von Objekten gibt*"), sin importar cuál sea su descripción en cierta etapa de las ciencias.⁶

⁴ R. Carnap, *The Logical Structure of the World*, § 65.

⁵ R. Carnap, *The Logical Structure of the World*, parte VII.

⁶ O. Neurath, *Empirische Soziologie. Der wissenschaftliche Gehalt der Geschichte und Nationalökonomie*, Viena, 1931. Reimpreso en O. Neurath, *Gesammelte philosophische und methodo-*

Por otra parte, Werner Sauer, a quien debemos ya algunos estudios valiosos sobre la filosofía austriaca, ha señalado recientemente el extraño hecho de que Carnap, en el *Aufbau*, se basa en gran medida en la concepción de Dilthey de las '*Geisteswissenschaften*' en su diferenciación de los distintos tipos de objetos. Así, toma incluso los objetos de las "ciencias morales" —para emplear la terminología de Mill— como objetos autónomos.⁷ Esta aceptación del dualismo de dos diferentes tipos de ciencia con base en un dualismo de dos diferentes tipos de objetos contrastaba claramente, sin embargo, con el objetivo declarado del punto de vista científico sobre el mundo en el sentido de que debería haber solamente *una* ciencia. O es verdad que existe solamente una esfera de objetos, en cuyo caso el dualismo es incorrecto, o no es verdad que existen solamente objetos de un tipo al cual son reducibles todos los otros objetos o pseudo-objetos. Empero, si el problema se plantea no a nivel ontológico sino semántico, la pregunta sería cómo es que el lenguaje conecta de hecho las palabras y los objetos.

El argumento a favor de las ventajas de un lenguaje fisicalista en comparación con un lenguaje basado en el campo autopsicológico (*eigenpsychologisch*) no podría haberse basado en la norma de la intersubjetividad, puesto que la construcción de la ciencia en el *Aufbau* también se basaba en el ámbito autopsicológico. No obstante, Carnap deseaba fervientemente dejar claro que el procedimiento cuasi-analítico ("con base en los objetos intersubjetivamente correspondientes de los sistemas individuales") "*no estaba basado en una ficción*".⁸ Se pensaba que los términos empleados en la descripción se referían a personas reales y a sus informaciones y no a postulaciones ficticias de algo que no se da, puesto que el programa en su totalidad estaba dirigido hacia la finalidad de lograr un conocimiento intersubjetivamente válido.⁹ Empero, el centro mismo de esta construcción siguió siendo el individuo sin ego a cuyas afirmaciones intersubjetivas y comunicables deberían corresponder todas las otras o las cuales en principio deberían ser transformables.

Considero conveniente tomar esta indicación con seriedad y tratar de sacar a la luz la razón misma que subyace al cambio del fenomenalismo al fisicalismo, empezando con el caso de Carnap. Después de todo, Wittgenstein

logische Schriften, R. Haller y H. Rutte (eds.), Hölder-Richler-Tempsky, Viena, 1981, Vol. 1, p. 424 s.

⁷ W. Sauer, "Carnaps Konstitutionstheorie und das Programm der Einheitswissenschaft des Wiener Kreises", *Conceptus* XXI, Núm. 53/54 (1987), pp. 233-245. Véase especialmente la p. 240. Cf. en los siguientes también el importante ensayo de M. Heidelberger, "Zerspaltung und Einheit: vom Logischen Aufbau der Welt zum Physikalismus", en H. J. Dahms (ed.), *Philosophie, Wissenschaft, Aufklärung. Beiträge zur Geschichte und Wirkung des Wiener Kreises*, De Gruyter, Berlin, 1985, pp. 144-189.

⁸ R. Carnap, *The Logical Structure of the World*, § 148.

⁹ R. Carnap, "Wissenschaftliche Weltauffassung: Der Wiener Kreis", en O. Neurath, *Gesammelte philosophische und methodologische Schriften*. Vol. I, p. 317 s.

acusó a Carnap de haber tomado las ideas principales de su artículo “Die physikalistische Sprache als Universalsprache der Wissenschaft”¹⁰ de Wittgenstein, pero sin mencionar su *fuentes principal*. Y de estas ideas principales, la primera y más importante era el programa mismo del fiscalismo. No es verdad, dice Wittgenstein, que no haya abordado la cuestión del fiscalismo en el *Tractatus*, sólo que no lo hizo bajo ese “horrible nombre”.¹¹ Esto es un enigma, y a mi manera de ver, un enigma que no se ha resuelto. Porque, ¿cómo podemos verificar la afirmación de Wittgenstein de que ha tratado la cuestión del fiscalismo —aunque sea superficialmente— ya en el *Tractatus*? ¿Habría aceptado (en contra del análisis más convincente de los objetos) el punto de vista de Russell de “que los datos reales en la sensación, los objetos inmediatos de la vista, el tacto o la audición, son extra-mentales, puramente físicos y se encuentran entre los constituyentes últimos de la materia”.¹² Este punto de vista de Russell, que lo consideraba compatible con algunas ideas de Mach y James podría ser un punto de vista tratado por Wittgenstein en el *Tractatus*, incluso si no lo menciona explícitamente. Creo que David Pears ha demostrado convincentemente que la crítica posterior hecha por Wittgenstein de los datos de los sentidos y el lenguaje fenomenológico no se ha planteado todavía en esta etapa y, por lo tanto, tampoco se han planteado ni el problema de su privacidad ni la cuestión de su identidad. No creo que de esto se concluya que los objetos nombrados deberían ser, como piensa Pears, los que encontramos en el mundo como no científicos, pero no discutiré este punto en el presente artículo. Sin embargo, podemos asumir con seguridad que bajo los primeros puntos de la autocrítica gradual de Wittgenstein encontramos la idea de un lenguaje fenomenológico, posiblemente como un lenguaje que en cierta etapa se consideraba como descriptor de la experiencia inmediata en una forma inmediata. El piensa en 1929 que *esto* se puede hacer también mediante *nuestro* lenguaje, es decir, el lenguaje que aprendimos durante nuestra infancia y el cual utilizamos en nuestra vida diaria, es decir, mediante el lenguaje fiscalista que *es* el lenguaje público. Wittgenstein definitivamente quería evitar aceptar la imagen de un proceso oculto o misterioso que acompaña o incluso dirige nuestros procesos ordinarios de autoexpresión. Así, podría parecer que, por ejemplo, “creer” describiría algo que ocurre con una oración —cuando estamos creyendo algo— al igual que “digerir” es algo que ocurre

¹⁰ R. Carnap, “Die physikalistische Sprache als Universalsprache der Wissenschaft”, en *Erkenntnis* (1931), pp. 432–465. Cf. R. Haller, “New Light on the Vienna Circle”, en *The Monist* 65 (1982), pp. 25–37, reimpresso en R. Haller, *Questions on Wittgenstein*, 1988, p. 36; M. y J. Hintikka, *Investigating Wittgenstein*, p. 145 ss.

¹¹ Cf. la carta de Wittgenstein a Schlick del 20 de agosto de 1932.

¹² B. Russell, “The Ultimate Constituents of Matter”, publicado por primera vez como “Philosophical Essays” (1910), reimpresso en *Logic and Mystic* (1917), Unwin Books, Londres, 1963, p. 96; véase especialmente el excelente estudio de D. Pears, *The False Prison*, Clarendon Press, Oxford, 1987, p. 88 ss.

con la comida. En relación con esto Wittgenstein dice: "Cierta 'conductismo' resulta entonces invaluable, puesto que (nos) instruye a pensar acerca de lo que sabemos, aquello con lo que estamos familiarizados".¹³ Así es que cierto conductismo resulta *invaluable* al atacar y refutar el punto de vista pneumático o el punto de vista de "la atmósfera oscura de la palabra que se quiere decir (*meant word*)". Sin embargo, Wittgenstein no lo acepta: "La antítesis del punto de vista pneumático es el conductista, y ambos son *schlecht* (malos)".¹⁴

Sin olvidar que el cambio en el pensamiento de Wittgenstein respecto al lenguaje ocurrió en el periodo de su contacto más estrecho con las ideas de los filósofos vieneses, considero importante y útil observar el cambio del fenomenalismo al fisicalismo desde dentro del Círculo, con el fin de obtener una mejor comprensión de las ideas cambiantes dentro del Círculo y también en la filosofía de Wittgenstein.

Como ya dijimos, Neurath fue el primero en proponer el "fisicalismo" como el punto de vista correcto y la fisicalización como el método adecuado para librarse de lo que no puede hacerse mundano, es decir, dejando de hablar sobre estas cosas para hablar sobre objetos espacio-temporales. "El fisicalismo —dice en su *Empirical Sociology*— engloba a la psicología tanto como a la historia y a la economía; puesto que... existen solamente gestos, palabras, conducta (*Handlungsweisen*), pero no 'motivos', 'ego' o 'personalidad' más allá de lo que puede plantearse en términos espacio-temporales... el fisicalismo no mantiene la tesis de que la 'mente' es producto de la materia, sino de que todo aquello de lo cual podemos hablar significativamente está ordenado en forma espacial y temporal... El fisicalismo no conoce la 'profundidad', todo está en la 'superficie'".¹⁵ La epistemología optimista de Neurath consistía en esta etapa en un punto de vista según el cual la aceptación de proposiciones sobre hechos es condicional a su poder de predicción, a su coherencia con la totalidad aceptada de las leyes y a su referencia a los 'datos' de la experiencia. Especialmente la primera condición ya representaba la marca de las 'hipótesis' en la epistemología de Mach. Sin embargo, la segunda fue un legado de Duhem, donde el holismo era tanto un dispositivo metodológico como una parte de la teoría general. Solamente dentro del sistema total y por ende dentro del lenguaje total puede una oración tener el significado que en realidad tiene.

Pero Neurath también subrayó el hecho de que la ciencia, como el lenguaje, forma parte del *sistema social de acciones*. Después de todo, es la república de científicos la que decide cuáles de las proposiciones ofrecidas han de aceptarse. Como base y medio universal de todas las 'comunicaciones sociales' (para em-

¹³ L. Wittgenstein, Ms. 119/79; cf. 117/94; Hilary (?); *GPS* 33/34.

¹⁴ L. Wittgenstein, Ms. 130/3.

¹⁵ O. Neurath, "Empirical Sociology", en M. Neurath y R. S. Cohen (eds.), *Empiricism and Sociology* (Vienna Circle Collection, Vol. 1), Reidel, Dordrecht, 1973, p. 325 (traducción con ligeras alteraciones). *Philosophische und methodologische Schriften* I, p. 431 s.

plear un término de Hintikka) Neurath señaló al lenguaje infantil, un lenguaje esencialmente fiscalista. Dado que aplicamos criterios externos para describir los estados psicológicos de los miembros de las sociedades (por ejemplo, sus opiniones, emociones, etc.), Neurath llamó también a su teoría de la ciencia, Conductista de los Científicos ("*Gelehrten-behavioristik*"). En este sentido, defendía con igual rigor la idea de que cualquier teoría del significado tendría que usar como base *nuestra conducta social de uso de los signos* (imágenes, gestos, palabras, o cualquier otro signo). En realidad, Neurath insiste en que ya constituye de por sí un paso en falso plantear el problema semántico de la pertinencia del lenguaje a los hechos y concebir las cosas en términos de una oposición de proposición y hechos, de lenguaje y realidad. *No podemos caminar detrás del lenguaje* es el credo no sólo de Wittgenstein, sino también de Neurath.

Baste decir que el fiscalismo que propuso Neurath, como el primero dentro del Círculo, constituyó un paso decisivo hacia la comprensión del lenguaje que iría más allá de lo permitido por las concepciones tractarias o fenomenológicas. Más aún, liberó a la perspectiva epistemológica del nuevo empirismo de su más fuerte impedimento: la idea de la propiedad privada de todos nuestros estados internos o del mundo de la conciencia.

Si consideramos desde este ángulo el cambio de Wittgenstein de 1929 en adelante, definitivamente no podemos negar la similitud del enfoque general, incluso si la manera como Wittgenstein hace en realidad la filosofía difícilmente podría ser más distinta del estilo de Carnap o Neurath. Muy pronto después de reiniciar su trabajo filosófico, Wittgenstein hizo algunos descubrimientos importantes, uno de los cuales fue la detección de la necesidad de remplazar lo que él llamó "el lenguaje fenomenológico" por el lenguaje fiscalístico de la vida diaria.

Supongamos ahora que Wittgenstein realmente era fiscalista, solamente que no quería que se le calificara con ese "horrible nombre". ¿Realmente se habría adscrito a la tesis que Carnap había expuesto en el artículo mismo que su destinatario encontró tan ofensivo? No estoy muy seguro de la respuesta correcta, porque Wittgenstein no se avenía a la forma algo pedante con la cual Carnap había elegido explicar su tesis de que el lenguaje fiscalista es, en primer lugar, intersubjetivo y, en segundo lugar, el 'medio universal' (*die universale Systemsprache*). No obstante, la parte importante de la versión de Carnap del fiscalismo era la tesis de que *todas* las proposiciones pueden traducirse al lenguaje fiscalista y que por lo tanto todo posible estado de las cosas (ya sea que se dé o no) puede expresarse en el lenguaje de la física.

Dudo que encontremos en los textos de Wittgenstein de los dos primeros años después de su vuelta a Cambridge alguna formulación compatible con esta última tesis. Solamente en el *Tractatus* se refería a las proposiciones de las ciencias naturales como las únicas proposiciones significativas. Más tarde,

es decir, después de 1929, *no* encontramos una *declaración* similar. Pero esta razón sería demasiado débil para refutar la afirmación de que Wittgenstein era fisicalista *en el sentido de Neurath*. Tiendo a dudar de que en realidad haya sido fisicalista en este sentido. Ciertamente estaba de acuerdo en que algunas características de este punto de vista eran conductistas: especialmente el hecho de no hacer diferencia entre “interno” y “externo” [*daß ich /wir/ keinen Unterschied zwischen ‘außen’ und ‘innen’ mache /machen/ weil mich die Psychologie nichts angeht*. 310, 7]. Pero el argumento que Wittgenstein utilizaba era diferente del argumento neurathiano empleado por Carnap. Carnap ofreció dos razones a favor de las ventajas del lenguaje fisicalista ante un lenguaje fenomenalista. La *primera* (y ésta fue claramente la contribución de Neurath relacionada con la unidad de las ciencias y por lo tanto de la ontología de sus objetos): todos los conceptos relevantes en la ciencia se refieren a los objetos físicos o pueden transformarse en conceptos que sí se refieren a tales *objetos*. Por lo tanto, “interno” y “externo” no provocan diferencia alguna desde el punto de vista ontológico. La *segunda* razón se relacionaba con el postulado de la intersubjetividad del lenguaje. Si nuestro lenguaje-protocolo se basara exclusivamente en sensaciones subjetivas o estados internos, entonces una proposición sobre una experiencia, de tener sed por ejemplo, no podría sujetarse al proceso de control. Sin embargo, si una proposición no puede controlarse, es decir, no puede verificarse en principio, por ejemplo, por medio de la conducta del sujeto, entonces la proposición carece de sentido. Por ende, el *reductio ad absurdum* que Carnap utiliza como argumento principal es el siguiente: Supongamos que todas las proposiciones del lenguaje-protocolo de un individuo tienen significado solamente para dicho individuo. Entonces ningún otro individuo puede comprenderlo, ni siquiera en principio. Aun si otras personas emplearan las mismas palabras, éstas no podrían comprenderse. Entonces, ningún lenguaje acerca de las experiencias, ningún lenguaje-protocolo intersubjetivo, sería posible. Sin embargo, puesto que el lenguaje que se refiere a los objetos físicos puede comprenderse y controlarse, es decir, sus proposiciones pueden verificarse, los objetos de ambos lenguajes no pueden ser subjetivos.

Si sustituimos ahora privado por subjetivo y público o ‘común’ por intersubjetivo, entonces volvemos a Wittgenstein y vemos *in nuce* una de las primeras versiones del argumento a favor de la primacía de un lenguaje público en contra de un lenguaje privado. Solamente el lenguaje público está disponible y se requiere para hablar sobre nuestras experiencias, y la diferencia entre ‘interno’ y ‘externo’ no desempeña el papel que creían los filósofos cuando se encontraban fascinados por la idea de que la esencia verdadera del mundo de nuestra conciencia es su privacidad.

No podemos negar que ambas concepciones del *fisicalismo* se basan en argumentos que parecen muy similares, para no decir casi iguales. No resulta

sorprendente que —como hemos visto— Wittgenstein haya tenido que preguntarse a sí mismo si también él —como Neurath— se había convertido en conductista, porque la supresión de la diferencia entre ‘interno’ y ‘externo’ debe significar que parte de lo que queda como objetos para el lenguaje intersubjetivo es conductista. Y como sabemos, por lo menos de *Philosophical Investigations* (PU, 307), Wittgenstein no gustaba de verse a sí mismo en el papel de conductista. La razón para ello es que tenía argumentos más profundos, que no se basaban en recurrir a la naturaleza de los objetos como lo dictaba una ciencia unificada o en la necesidad de objetos admisibles intersubjetivamente con el fin de llenar las normas de objetividad. Como casi siempre en su obra filosófica, sus argumentos se relacionaban con la afirmación de que “*in der Sprache wird alles ausgetragen*”, es decir, que solamente una comprensión profunda del funcionamiento de un lenguaje puede aclarar los enigmas filosóficos.

Veamos una versión anterior de la afirmación de Wittgenstein en las *Investigaciones*.¹⁶ Wittgenstein escribe:

¿Pero no eres en realidad solamente un conductista disfrazado? Porque dices que no hay nada tras la expresión [*Äusserung*] de la experiencia. ¿En el fondo no estás diciendo en realidad que todo, excepto la conducta, es ficción? Entonces, ¿he de creer *por lo tanto* que en realidad no sentimos dolor, sino que más bien sólo hacemos gestos? Pero la ficción *es* el objeto tras la *Äusserung* (expresión). Es una *ficción* (el subrayado es mío) que nuestras palabras, con el fin de ser significativas, deban referirse a algo que de cualquier manera yo puedo exhibir ante mí mismo si no ante otros. (Ficción gramatical.)

La afirmación ‘No hay nada tras la *Äusserung* (la expresión) de la experiencia’ es gramatical; por lo tanto, no sostiene que no experimentamos nada. . .

Por lo tanto, Wittgenstein no está negando la postura intencional de nuestra experiencia ni los hechos mismos del carácter humano, que realmente sentimos dolor por ejemplo. Si el conductista niega lo que provoca las expresiones observables, entonces no debemos seguir su estrategia. Pero si aceptamos de buena fe su vuelta a lo que es público, entonces las afirmaciones de Wittgenstein subrayan que su crítica consiste en aclarar que el punto de vista de la función de las palabras en el juego del lenguaje “es demasiado estrecho”.

Si el conductista es fiscalista en el sentido más amplio del término, Wittgenstein era y siguió siendo fiscalista en un sentido sobre el cual no trataré de explayarme aquí, pero que ciertamente era distinto al sentido que Neurath tenía en mente al introducir su noción para evitar el término “materialismo”. En consecuencia, Wittgenstein nunca habría soñado con la idea de ‘cambiar

¹⁶ Ms. 124, p. 5 s., Ms. 161, p. 79 s. Cf. S. Stephen Hilmy, “Wittgenstein and Behaviorism”, en *GPS* 33/34.

el lenguaje', nuestro lenguaje ordinario, porque éste no se adaptaba a *las normas del discurso científico*, mientras que Neurath pensaba que incluso los niños podrían aprender un lenguaje que se adaptara a los últimos resultados de la ciencia de la física. El fisicalismo de Wittgenstein era solamente *similar* al de Neurath y Carnap, ya que Wittgenstein, hasta donde yo lo entiendo, nunca creyó que todos los objetos fueran 'de uno y el mismo tipo', a saber, de tipo físico, sea cual fuere el significado de esto en una u otra de las explicaciones de Carnap. En este sentido, lo afirmo vehementemente, *nunca fue fisicalista*.

Si aceptáramos esta conclusión como *la única alternativa restante*, no podríamos comprender por qué Wittgenstein *se* apoyó los puntos de vista planteados por Neurath en 1930 y 1931 y publicados por Carnap en 1932 en el artículo "Die physikalische Sprache als Universalsprache der Wissenschaften". Cuando en 1982 señalé por primera vez la acusación de Wittgenstein de que Carnap había tomado de él la idea del "fisicalismo" solamente tenía en mente la interpretación del *Tractatus*.¹⁷ Pero después me di cuenta de que no se refería a su trabajo del pasado, sino al trabajo que Wittgenstein deseaba explicarles a Waismann y a Schlick: las nuevas ideas de su filosofía. Así es que tenemos que considerar igualmente que los escritos de Wittgenstein de este periodo promovían la interpretación fisicalista del lenguaje. El gran paso —la crítica en el así llamado argumento del lenguaje privado— puede verse de esa manera como un sucesor de la interpretación fisicalista del lenguaje.

Y, en verdad, si leemos los apuntes de John King y Desmond Lee¹⁸ pronto descubrimos el problema que Wittgenstein trataba de resolver: es el problema que surge del hecho de que en nuestras experiencias parecemos estar confinados al mundo de los datos de los sentidos. Por lo tanto, puede decir: "Los idealistas tenían razón en que nunca trascendemos la experiencia. . . Los realistas tenían razón al afirmar que las sillas de hecho existen."¹⁹ La cuestión era, entonces, que "el mundo del cual hablamos es el mundo de los objetos físicos", mientras que "el mundo en que vivimos es el mundo de los datos de los sentidos".²⁰ Éstas eran las palabras de Wittgenstein en 1931 y 1932, según nos dicen King y Lee, y aclaran aún más la diferencia entre los puntos de vista de Wittgenstein y Carnap. Para Wittgenstein se detecta ahora un abismo entre la descripción de una experiencia de un dato de los sentidos y la descripción de un objeto físico, porque las afirmaciones requieren verificaciones distintas (como "Esto es una mancha café" y "Esto es una mesa").²¹ Pero Wittgenstein no va tan lejos como para mantener que puesto que son afirmaciones distintas existen dos tipos de cosas: los datos de los sentidos y

¹⁷ R. Haller, "New Light on the Vienna Circle", en *The Monist* 65 (1982).

¹⁸ D. Lee (ed.), *Wittgenstein's Lectures, Cambridge 1930-32*.

¹⁹ *Ibid.*, p. 80.

²⁰ *Ibid.*, p. 82.

²¹ *Ibid.*, p. 110.

los objetos físicos. Por el contrario, afirma: “El mundo no está compuesto de datos de los sentidos y objetos físicos” como si existiera una relación causal tal entre ellos que uno —la experiencia de los sentidos— sea provocado por el objeto. Resulta bastante interesante observar las razones que ofrece para su punto de vista: puesto que todas las proposiciones sobre relaciones causales, como dice, “se conocen por los datos de los sentidos”, ninguna proposición podría referirse a la causa de los datos de los sentidos. Y la razón más profunda es que la relación entre los objetos físicos y los datos de los sentidos es una relación interna, una relación necesaria dentro del lenguaje. “*In der Sprache wird alles ausgetragen*” leemos en la *Philosophical Grammar* así como en el llamado gran texto.

El gran paso fue el descubrimiento de que nuestra habla sobre el mundo de nuestra experiencia no es un habla que se refiera a objetos privados, o más bien, que el *significado* de nuestras expresiones no puede ser privado incluso si creemos que nos referimos a objetos privados, porque toda nuestra habla obtiene su significado del así llamado lenguaje físico, es decir, el lenguaje que aprendimos en la infancia. Por lo tanto, la defensa de un lenguaje público en contra de un lenguaje privado no constituye en lo más mínimo una defensa de la confianza en nuestra capacidad de comprender el lenguaje que hemos aprendido. Éste es el lenguaje público utilizado en una comunidad, y mal utilizado cuando debería restringirse al propósito de justificar los prejuicios de los idealistas.

TRADUCCIÓN DE SUSANA MARÍN DELGADO